

## La inmigración y el origen del Trabajo Social. Una historia en común

Joan Lacomba Vázquez<sup>1</sup>

Recibido: 04/05/2020; Revisado: 27/05/2020; Aceptado: 25/11/2020

**Resumen.** El objeto de este artículo es vincular la inmigración con el Trabajo Social en los Estados Unidos y Gran Bretaña. A partir de la revisión de fuentes secundarias, se trata de establecer la contribución de las figuras pioneras del Trabajo Social y mostrar las principales aportaciones de la disciplina a la investigación y la intervención en el campo de las migraciones. Entre estas aportaciones destaca una literatura, en general, poco conocida, así como una serie de experiencias institucionales que se han considerado como los orígenes históricos del Trabajo Social contemporáneo.

**Palabras clave:** Estados Unidos; Gran Bretaña; inmigración; pioneras; Trabajo Social.

### [en] Immigration and the origin of Social Work: a shared history

**Abstract.** The aim of this article is to link immigration with social work in the United States and Great Britain. The article reviews secondary sources to establish the contribution of the pioneering figures of social work and to show the main contributions of the discipline to research and intervention in the field of immigration. These contributions notably include a body of literature that is generally little-known, as well as a series of institutional experiences that have been interpreted as the historical origins of contemporary social work.

**Keywords:** United States; Great Britain; immigration; pioneers; social work.

**Sumario:** Introducción. 1. Inmigración e industrialización en Gran Bretaña y Estados Unidos. 2. La inmigración en el origen del Trabajo Social. 3. Las pioneras del Trabajo Social y la inmigración. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Lacomba Vázquez, J. (2021) La inmigración y el origen del Trabajo Social. Una historia en común. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 407-415.

### Introducción

El vínculo entre el Trabajo Social y la inmigración se encuentra estrechamente asociado al origen mismo de la profesión. En buena medida, la inmigración contemporánea y el Trabajo Social se desarrollaron en el mismo medio y podría hablarse, incluso, de una cierta simbiosis: la inmigración impulsó la necesidad del Trabajo Social y éste vio acelerado su proceso de profesionalización, gracias a la experiencia adquirida en el trabajo con la población inmi-

grante. La contribución de la inmigración al Trabajo Social ha sido destacada por Rebecca L. Hegar (2008), quien recuerda el lugar que ésta ocupó en la vida misma de muchas de las trabajadoras sociales pioneras, como la alemana, Alice Salomon, o la checa, Alice Masaryk, en su propia emigración a los Estados Unidos, y la función de la movilidad como difusora del conocimiento (por ejemplo, los viajes de Jane Addams a Europa fueron trascendentales para la configuración de su pensamiento y la puesta en marcha de experiencias como *Hull House*<sup>2</sup>).

<sup>1</sup> Departamento de Trabajo Social. Universidad de Valencia, España.  
E-mail: [joan.lacomba@uv.es](mailto:joan.lacomba@uv.es)

<sup>2</sup> *Hull House* fue creada en Chicago solo cinco años después de que Addams hubiese visitado *Toynbee Hall* en Londres.

De modo que la inmigración no solo constituye un objeto de intervención para el Trabajo Social, sino que ha actuado históricamente como una fuerza que ha contribuido también a moldearlo, despertando el interés y la dedicación de figuras clave en la historia de la disciplina, como la propia Jane Addams, Mary Richmond, Octavia Hill o las hermanas Grace y Edith Abbott.

En estas páginas tratamos de poner en valor el aporte del Trabajo Social a la acción y la investigación en el campo de las migraciones, destacando las condiciones difíciles en que se gestó la disciplina, así como el carácter innovador que tuvo en sus orígenes.

## 1. Inmigración e industrialización en Gran Bretaña y Estados Unidos

A finales del siglo XIX Gran Bretaña y Estados Unidos vivían intensos procesos de cambio económico y social. En Gran Bretaña la industrialización no fue solo una historia de éxito económico, sino que produjo importantes trastornos en sus estructuras y su población. El campesinado y el artesanado que habían sido la base de su economía se convirtieron en un proletariado desposeído de la propiedad y de los medios de producción. Gran número de campesinos se convirtieron en trabajadores asalariados, y otro no menor número de artesanos y trabajadores manuales se empobrecieron o perdieron sus empleos como consecuencia de la competencia de las máquinas y los productos manufacturados. El incremento de la pobreza y la violencia urbana, y el desarraigo de muchos de los que acudieron a las ciudades industriales en crecimiento, fueron algunos de los efectos de la transición al capitalismo. De entre los habitantes de los centros urbanos industriales, buena parte eran inmigrantes llegados desde el campo o desde Irlanda. En *La gran transformación* (1944) Karl Polanyi analizó en profundidad los orígenes y consecuencias del capitalismo y la industrialización, y escribió que

El rumor decía que se encontraban lejos, en otros lugares, elevados salarios, si bien los pobres no estaban contentos ya con los que les aseguraba la agricultura y empezaron a cobrar

aversión a estos salarios mal retribuidos. Las regiones industriales en esta época aparecían como un país nuevo, otra América que atraía a los emigrantes por millares (2007, p. 159).

Añadiendo también que la revolución industrial “afectó a grandes masas por tratarse de un cataclismo, fue un terremoto económico que transformó en menos de medio siglo a gran número de campesinos ingleses, que constituían una población estable, en emigrantes apáticos” (p. 258). A estos campesinos ingleses se sumarían pronto los primeros inmigrantes procedentes de las numerosas colonias que Gran Bretaña poseía por todo el mundo (en especial del subcontinente indio) y, sobre todo, los irlandeses que huían de las hambrunas en un territorio también colonizado por los ingleses hasta 1921; de modo que para 1851 había más de 700.000 irlandeses en el país, así como un importante número de judíos procedentes de Rusia y de Europa central, que huían de las persecuciones de que eran objeto. Al mismo tiempo, el siglo XIX fue también un período de intensa emigración desde Gran Bretaña e Irlanda hacia los Estados Unidos, y entre 1800 y 1860 buena parte de los migrantes que llegaron a Norteamérica procedían de allí (Castles, 2004, p. 74).

Al otro lado del Atlántico la situación que se vivía no era muy diferente a la de Gran Bretaña pero, dada su mayor extensión y menor poblamiento, Estados Unidos representaba un lugar de promisión para las gentes de la saturada e inestable Europa. La descomposición de los grandes imperios europeos y los conflictos territoriales y las revoluciones políticas generaron un ambiente de violencia que se prolongó hasta el estallido de la I Guerra Mundial, alimentado así un flujo de millones de personas que se embarcaron hacia el continente americano<sup>3</sup>. De modo que los Estados Unidos pudieron beneficiarse, como dice Polanyi, de una “inagotable reserva de inmigrantes” que permitió acelerar su proceso de industrialización, aunque a un coste social también importante. Los centros industriales urbanos vieron crecer rápidamente una población que no estaban preparados para absorber, de modo que muchos barrios se convirtieron en escenario de los problemas de integración económica, social y cultural de los recién llegados. En realidad,

<sup>3</sup> La literatura ha reflejado en numerosas obras esta experiencia. Por ejemplo, el libro autobiográfico de Robert Louis Stevenson “El emigrante por gusto” (Barcelona; Alba Editorial; 1990).

hablar de la pobreza de la clase trabajadora en los Estados Unidos de mediados del siglo XIX era hablar de la población inmigrante que la nutría, en un país en el que, salvo los primeros colonos ingleses y alemanes - y la población africana desplazada forzosamente en régimen de esclavitud - el resto de habitantes había llegado progresivamente, como inmigrantes en busca de una mejor vida, desde casi todos los países del mundo.

Entre 1861 y 1920 entraron en los Estados Unidos, según Castles, treinta millones de personas, y en 1920 el censo arrojaba una cifra de 13.900.000 personas nacidas en el extranjero, lo que equivalía al 13,2 por ciento de la población. Estos fueron sobre todo irlandeses, italianos y judíos de Europa del este, pero hubo gente de casi todos los otros países europeos, al igual que de México y China (Castles, 2004, p. 75). Según los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización, manejados por Dinnersstein y Reimers (2009), entre 1820 y 1930, llegaron a Estados Unidos 5.947.883 alemanes, 4.579.182 irlandeses, 4.225.812 británicos, 2.343.667 escandinavos, 4.751.311 italianos, 4.279.285 austro-húngaros y 3.370.427 rusos y bálticos. Ingleses y alemanes se sumaron a los descendientes de los colonos y constituyeron el núcleo sobre el que se construyó la cultura dominante en la sociedad norteamericana blanca, anglosajona y protestante, mientras que otros grupos de europeos ocuparon una posición intermedia, y mexicanos y chinos pasaron a ser los colectivos foráneos peor situados en la escala social.

## 2. La inmigración en el origen del Trabajo Social

El contexto descrito previamente es en el que nacerá el Trabajo Social en Gran Bretaña y Estados Unidos. En Gran Bretaña las grandes ciudades industriales de Londres y Manchester fueron el epicentro de las primeras formas de acción social con la población inmigrante, al igual que ocurrió en Estados Unidos con Nueva York y Chicago. Allí proliferaron las iniciativas filantrópicas y surgieron las primeras experiencias institucionalizadas del Trabajo

Social que tomaron forma en la *Toynbee Hall* y en la *Hull House*. Al igual que en Gran Bretaña,

Los orígenes del Trabajo Social en Estados Unidos se remontan al último tercio del siglo XIX, y a los esfuerzos de hombres y mujeres de la alta sociedad asociados a organizaciones religiosas y laicas que daban tratamiento a la problemática de la pobreza, urbanización e inmigración (Banda, 2009, p. 62).

Estados Unidos se convirtió, a finales del siglo XIX, en un efervescente campo de iniciativas filantrópicas que conectaron a diferentes movimientos de reforma política (socialistas, feministas o pacifistas) con los centros de estudio e investigación, que comenzaban a dar cabida a las ciencias sociales dentro de las universidades. Pero, si Estados Unidos fue sobre todo el campo de experimentación, Gran Bretaña, y en particular Londres, actuó realmente como el centro de los modelos filantrópicos que se exportaron al resto del mundo. Thomas Adam asevera que,

Durante el siglo XIX y principios del XX, los ciudadanos ricos de América del Norte, las nuevas élites (industrialistas y empresarios), viajaron a Europa para encontrar ideas sobre cómo lidiar con los problemas sociales causados por la industrialización y la inmigración (2002, p. 328).

El caso más conocido de esta difusión de ideas que se originó en Londres fue, sin duda, el del movimiento de los *settlements*<sup>4</sup> o asentamientos, y la emblemática *Toynbee Hall*. *Toynbee Hall* fue un centro comunitario creado en 1884 por el matrimonio Barnett en el *London East End*. En aquellos años esta zona de Londres era conocida por sus niveles de pobreza y, de hecho, Charles Dickens situó allí alguna de sus novelas, y el escritor norteamericano Jack London quedó impactado por las condiciones de vida que vio allí. En *East End* vivía un proletariado empobrecido por la revolución industrial, en gran parte emigrado del campo a la ciudad, que constituía la principal población, sumado a algunos inmigrantes procedentes

<sup>4</sup> El matrimonio Barnett dio impulso a un importante movimiento conocido como los *settlements*; centros comunitarios agrupados inicialmente en la *British Association of Settlements and Social Action Centres*; que se extendieron primero por Gran Bretaña y luego por Estados Unidos y Rusia. En 1891 había 6 asentamientos en Estados Unidos; que pasaron a ser 74 en 1897 y más de 400 en 1910; y en la actualidad la *International Federation of Settlements and Neighborhood Centers* cifra en más de 11.000 las entidades miembros repartidas en 30 países.

de Irlanda y judíos llegados desde diferentes lugares de Centroeuropa, huyendo de los pogromos; pero fue igualmente el lugar de salida de muchos de los británicos que, a finales del siglo XIX, todavía emigraban hacia los Estados Unidos. En la actualidad el barrio sigue teniendo una importante concentración de población inmigrante, en especial de Bangladesh, con el 44% de pobreza en zonas como *Tower Hamlets*, aunque también ha experimentado un intenso proceso de gentrificación en algunas áreas.

Jane Addams viajó a Europa en 1888 junto a su compañera Ellen Gate Starr y conoció de primera mano la experiencia de *Toynbee Hall*, de modo que a su regreso a Estados Unidos puso en marcha un centro comunitario similar en Chicago, que se inauguró en 1889 con el nombre de *Hull House*<sup>5</sup>. *Hull House* fue pensada por Addams como un espacio de atención y encuentro para la población del barrio, siguiendo el modelo de la londinense *Toynbee Hall*. Este centro emblemático comunitario dio acogida a numerosas actividades sociales y culturales, y su ambiente fue descrito detalladamente por Dorotea Moore en un artículo publicado en 1897.

Al igual que *Toynbee Hall*, *Hull House* se ubicó en un barrio de Chicago con una alta presencia de población inmigrante, en este caso italiana y griega, pero también judía y de muchas otras procedencias. La investigación desarrollada por Sophonisba Breckinridge y Edith Abbott en aquellos años identificó las siguientes nacionalidades entre los vecinos del barrio donde se enclavaba *Hull House*: americanos, bohemios, alemanes, irlandeses, judíos, lituanos, polacos, rusos y eslovacos, siendo los primeros –decían– los menos numerosos (1911, p. 8).

El barrio donde se enclavó *Hull House*, *Near West Side*, constituía a finales del siglo XIX un buen ejemplo de los espacios degradados y empobrecidos que recibían a los recién llegados a los Estados Unidos. Natalie Wolker comienza su artículo, *Chicago Housing Conditions. X. Greeks and Italians in the Neighborhood of Hull House*, describiendo el barrio con las siguientes palabras:

En 1889, cuando se abrió *Hull House*, el *West Side* de Chicago ya se había degenerado como uno de los suburbios más pobres, habi-

tado en gran parte por estadounidenses en circunstancias modestas, en un vecindario inmigrante lleno de gente y poco atractivo (1915, p. 285).

En este artículo, Wolker mostraba detalladamente las condiciones de vida y vivienda de los inmigrantes del barrio, destacando los problemas de hacinamiento y salubridad, afirmando que

La parte de la ciudad adyacente a *Hull House*, que se encuentra en la esquina de las calles Polk y Halsted, ha despertado durante mucho tiempo el interés público, en parte porque ha servido como el laboratorio en el que se ha intentado un experimento social pionero, en parte por el carácter cosmopolita de sus habitantes, pero en gran parte debido a su absoluta miseria (p. 287).

Lo más significativo de estas dos experiencias es que implicaron un cambio en la forma de entender la atención de los problemas sociales y también la manera de trabajar con los inmigrantes. Los Barnett –ideólogos de *Toynbee Hall*– han sido considerados como algunos de los primeros reformistas sociales, aunque aún impregnados de un fuerte sentimiento religioso (Samuel Barnett era un clérigo protestante y fue uno de los fundadores de la *Charity Organisation Society*), pero con ideas avanzadas en su época. La experiencia de *Toynbee Hall*, aunque originalmente vinculada a las formas de trabajo de las misiones cristianas, abrió la puerta al distanciamiento progresivo con las formas de la caridad social de la época victoriana, convirtiéndose de hecho en una agencia de desarrollo comunitario. Y lo mismo ocurrió, aunque todavía en mayor grado, en el caso de Jane Addams y *Hull House* en Estados Unidos, cuando la concepción de la ayuda pasó a basarse en principios de justicia social y no de caridad.

Se reflejaba así el cambio que se estaba produciendo en la relación entre dos ramas de la filantropía victoriana: una rama moralista opuesta a la redistribución social y una rama progresista orientada al compromiso político y la crítica social (Forshyte y Jordan, 2002). En su libro *El Respeto* (2003), Richard Sennet da cuenta de esta tensión, oponiendo la figura de Francis Cabrini a la de Jane Addams o, como

<sup>5</sup> *Hull House* se conserva actualmente como casa-museo.



él las denomina, la monja y la socialista. Para la primera (llegada desde Italia a los Estados Unidos en 1889 por mediación de una orden religiosa católica), las bases de la educación eran la disciplina y el orden, mientras que para la segunda la participación cooperativa, ejemplificada en la *Hull House*, era la clave. Sennet escribe a este respecto que

Addams era una cosmopolita secular; creía, como otros defensores de la colonia, que ésta proporcionaba un modelo de participación social que podía aplicarse en diferentes naciones, razas o grupos étnicos. En cambio, en sus organizaciones de caridad, la madre Cabrini se centraba en un problema particular de diferencia social: la doble identidad del inmigrante. Como escribió más tarde en su vida, deseaba formar a los inmigrantes jóvenes *de tal manera que no se sientan avergonzados de ser italianos* y que *demuestren a su país de adopción que la inmigración italiana no es peligrosa* (2003, p. 139).

La labor de las primeras visitadoras y asistentes sociales resultó fundamental para atender las necesidades de los inmigrantes recién llegados y afrontar problemáticas relacionadas con el alcoholismo, la delincuencia, los abusos infantiles o los malos tratos. Balgopal (2000, p.15) señala que los pioneros del Trabajo Social asumieron el rol de mediadores y defensores de los inmigrantes en su adaptación al nuevo medio, educándoles en los valores y la cultura de la sociedad americana para promover su integración bajo el ideal del *melting pot*. No obstante, los caminos que tomó el Trabajo Social con la población inmigrante también fueron diversos: de las posiciones restrictivas a la inmigración como amenaza económica, representadas en la figura de Edward T. Devine (secretario general de la *Charity Organisation Society*), y el ideal asimilacionista de Robert A. Woods, al pluralismo cultural de Jane Addams y el énfasis de Grace Abbott en la defensa de los derechos legales y laborales. De hecho, Leslie Leighninger sostiene que

Un examen detallado de las relaciones de los trabajadores sociales estadounidenses con los grupos de inmigrantes en el cambio de siglo no revela una respuesta misionera dominante, sino más bien una serie de escuelas de pensa-

miento diferentes, a veces superpuestas, sobre el lugar de los inmigrantes en la vida estadounidense (1975, p. 325).

Entre esta diversidad de pensamientos cabría referirse también a otra de las experiencias que cruzó el Atlántico, impulsada por otra figura clave como Octavia Hill, cuya vinculación inicial se estableció como miembro del consejo central de la *Charity Organisation Society* y de los Socialistas Cristianos. Octavia Hill, que nació e inició su labor social en Londres, en el mismo barrio donde surgió el Ejército de Salvación (fundado en 1865 por el pastor protestante metodista William Booth), opuso a este último su modelo de asistencia basada en la responsabilidad y la justicia social y no en la caridad entendida como algo graciable y voluntario (Hernández, 1995).

Octavia Hill impulsó un programa para resolver los problemas de vivienda que padecía la población inmigrante en las ciudades de Gran Bretaña, mejorando las condiciones de habitabilidad, rehabilitando edificios y poniéndolos a disposición de las familias más pobres. Esta experiencia de vivienda social de baja renta, iniciada por Hill en Londres en 1864, ya se había extendido treinta años después a la ciudad de Filadelfia en Estados Unidos, donde las condiciones de vida de la población pobre e inmigrante eran muy similares a las de las ciudades británicas. En Filadelfia, con una alta presencia de inmigrantes irlandeses, rusos, polacos e italianos, se beneficiaron de esta iniciativa tanto los extranjeros como la propia población afroamericana que emigraba desde los estados del Sur al Norte de los Estados Unidos (Driscoll, 2011, p. 4). Allí mismo se creó en 1896 la *Octavia Hill Association*, en un distrito que llevaba el mismo nombre que el barrio de *Southwark* en el que trabajó Hill al Sur de Londres<sup>6</sup>.

### 3. Las pioneras del Trabajo Social y la inmigración

Dado que a comienzos del siglo XX los contornos profesionales del Trabajo Social todavía eran difusos, en ocasiones resulta difícil atribuir una adscripción disciplinar a las mujeres que se implicaron en la atención y denuncia de

<sup>6</sup> La asociación sigue existiendo a día de hoy; tiene sus oficinas centrales en la ciudad de Filadelfia; y se sigue ocupando de los problemas de vivienda de los más pobres y los inmigrantes.

los problemas sociales. Algunas de ellas tampoco disponían de títulos universitarios que permitieran situarlas fácilmente en un ámbito disciplinar u otro, aunque la mayor parte fueron asociadas con las escuelas de formación en filantropía que luego se incorporarían a estructuras universitarias, como la de la Universidad de Chicago, que mantuvo una estrecha relación con *Hull House*. La naciente Escuela de Sociología de Chicago actuó como el referente en la integración a la docencia y la investigación de muchas de estas pioneras, que fueron ganando reconocimiento en la medida en que lograron desarrollar espacios propios dentro de la universidad. En cualquier caso, la inmigración actuó también en buena medida como elemento de enlace entre el Trabajo Social y la Escuela de Sociología de Chicago, dando pie a numerosas investigaciones en las que colaboraron miembros de ambas disciplinas<sup>7</sup>.

En este marco, Mary Richmond fue seguramente la trabajadora social que se dedicó con mayor intensidad a la formación e investigación sobre la inmigración (Lieberman, 1990). Se inició como tesorera de la *Charity Organisation Society* en Baltimore y luego pasó a trabajar como visitadora social de la organización; y, aunque sin estudios universitarios reconocidos, tuvo un papel clave en la creación de la primera escuela de Trabajo Social de los Estados Unidos, en 1899 (la *New York School of Applied Philanthropie*), lo que le abrió las puertas a su labor como formadora e investigadora y a la reflexión sobre la metodología del Trabajo Social, sin abandonar su implicación en la acción social. Bouquet (2011) se refiere también al papel de Richmond como administradora de la *Russell Sage Foundation*, donde la investigación de la inmigración constituía una de sus líneas de trabajo prioritarias.

En su clásico del Trabajo Social *Social Diagnosis* (1912) Richmond dedica un capítulo completo a la familia inmigrante, y muestra claramente su enfoque de la migración cuando escribe que “los individuos y las familias no pueden considerarse exclusivamente inmigrantes recientes que presentan ciertas características raciales y nacionales. Son, ante

todo, seres humanos” (2005, p. 455). En la obra reflexiona sobre las dificultades que presenta el Trabajo Social con inmigrantes en términos de comunicación lingüística y pautas culturales diferenciadas. Para Richmond la labor del Trabajo Social con la inmigración pasa fundamentalmente por su adaptación al nuevo contexto de la sociedad norteamericana de llegada, en medio del difícil equilibrio entre las exigencias de aculturación y el respeto a las particularidades de los grupos. Por ello, reclama el conocimiento de la cultura de origen de los inmigrantes por parte del profesional. En el libro propone una guía para la investigación sobre las familias, con una larga y detallada lista de preguntas divididas entre aquellas dirigidas al estudio del grupo de procedencia y al estudio del individuo inmigrante, con el objetivo de realizar diagnósticos sistemáticos que permitan un correcto Trabajo Social basado en el método de casos. Richmond advierte de los prejuicios del propio profesional ante el inmigrante, de la necesidad de conocer sus lenguas, de la limitación que supone en la intervención la extensión de las relaciones sociales del inmigrante al país de origen, o de la importancia del uso de los registros de inmigración como fuente de información. Su posicionamiento se hace explícito en el siguiente párrafo del libro:

Al relacionarse con clientes extranjeros, el trabajador social de casos puede cometer uno de los dos errores siguientes: puede considerarlos como miembros de una colonia o de una nacionalidad con unas características fijas, o puede ignorar sus peculiaridades nacionales y raciales y tratar de aplicarles los mismos criterios que aplicaría a sus compatriotas. Probablemente se sorprenderá si comete este segundo error. No tardará mucho en aprender que no puede ignorar las características nacionales por completo. Pero sólo una larga experiencia le enseñará a atribuir estas características a otros con el mismo cuidado que le gustaría que tuviera su propio consejero si él mismo fuera un extranjero en tierra desconocida y estuviera en dificultades (Richmond, 2005, p. 449).

<sup>7</sup> La Escuela de Chicago fue también el escenario de elaboración de la monumental obra de Thomas y Znaniecki (1918-1920) *El campesino polaco en Europa y América*. La investigación de más de dos mil páginas destaca la experiencia de vida de los migrantes polacos en los Estados Unidos; al tiempo que destaca el contexto social y cultural de procedencia para entender mejor sus dificultades de adaptación en el nuevo contexto. El libro fue una de las primeras monografías sobre la inmigración producidas desde la Escuela de sociología de Chicago y; sobre todo; ha ocupado un lugar especial por haber empleado el método biográfico en la investigación social (los autores emplean numeroso material epistolar y cartas intercambiadas en los inmigrantes y sus familias).

En su manual de metodología *What is Social Case Work? An Introductory Description* (1922), Richmond insiste en la importancia de ajustes y adaptaciones entre el profesional y el cliente inmigrante, en la inconveniencia de tomar a los inmigrantes como un grupo uniforme y en la trascendencia del conocimiento de la cultura de origen del cliente por parte del profesional, pero también destaca que la diversidad cultural tampoco ha de ser enfatizada en exceso a la hora de intervenir con la población inmigrante.

Otra de las pioneras, Grace Abbott, trabajó junto a Jane Addams en *Hull House* y participó junto a ella en la creación de la Liga para la Protección de los Inmigrantes, siendo posteriormente presidenta de la Comisión de Inmigrantes del Estado de Illinois. También fue profesora de bienestar público en la Universidad de Chicago. Su mayor preocupación fue la protección de los derechos laborales de los trabajadores inmigrantes y la denuncia de la explotación infantil. En 1908, 1909 y 1915, publicó tres artículos en la *American Journal of Sociology* sobre inmigración: el primero, *The Chicago Employment Agency and the Immigrant Worker* (1908); en el segundo, *A Study of the Greeks in Chicago* (1909), recoge un estudio realizado desde la *Hull House* sobre las características de la población inmigrante griega, fruto de 350 visitas a residencias, y cuyo objetivo era cuestionar los estereotipos y el rechazo a esta población. En él escribió que:

Muchos buenos estadounidenses temían que los inmigrantes que venían principalmente de Alemania y el norte de Europa iban a destruir nuestras instituciones e ideales y había una oposición organizada a su admisión. Ahora el temor es que debido a que los inmigrantes vienen del sur y el este de Europa, esas profecías de hace sesenta años están a punto de cumplirse (Abbott, 1909, pp. 381-382).

El tercero de los artículos fue, *The Midwife in Chicago* (1915), un estudio empírico con estadísticas sobre la salud de las mujeres inmigrantes y el papel de las comadronas (García, 2010, p. 35).

También publicó en 1917 el libro *The immigrant and the community*, que fue objeto de una dura crítica por parte de Henry Pratt Fairchild al reseñar éste en la revista *National Civic Review* el mismo año de su publicación.

Fairchild, profesor de sociología en la *New York University* y presidente de la *American Sociological Society*, ponía en cuestión que Estados Unidos pudiera mantener la puerta abierta a una inmigración sin límite poniendo así en peligro su bienestar, algo de lo que acusaba a Abbott de defender. Asimismo, se distanciaba de la idea de Abbott de que no existían diferencias raciales que justificasen la participación en una sociedad democrática. Todo ello da una medida de las dificultades a las que se enfrentaba el Trabajo Social con la población inmigrante, incluso en medios académicos donde existían notables resistencias a la aceptación de la inmigración y la igualdad racial.

La hermana de Grace, Edith Abbott, vivió en *Hull House* y fue profesora de Métodos de Investigación Social en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago y en la *School of Civics*, que luego se transformó en la *School of Social Service Administration*, siendo decana de esta última, y fundó, junto con Sophonisba Breckinridge, la *Social Service Review* (García, 2010, p. 30). Su preocupación por la inmigración se reflejó en la publicación de dos libros dedicados a la investigación sobre este ámbito. El primero se tituló *Immigration: selected documents and case records* (1924), y en él profundiza en las dificultades legislativas a las que se enfrentan los inmigrantes en su admisión y regularización en Estados Unidos, a partir de la exposición y comentario de una serie de casos. El segundo de ellos, *Historical aspects of the immigration problema* (1926), fue un tratado sobre los orígenes y la dimensión social y económica de la inmigración, así como los problemas asociados a la misma y su aceptación por parte de la sociedad norteamericana. También publicó con Breckinridge una investigación sobre las condiciones de la vivienda de la población del *West Side* en Chicago, donde son numerosas las referencias a la población inmigrante, así como *The Delinquent Child and the Home* (1912), analizaron la problemática de los niños que crecían en enclaves étnicos en Chicago a principios del siglo XX. Allí aludían a ejemplos de jóvenes que se adaptaron a la vida en los Estados Unidos y su comprensión de lo que significaba vivir en el país, mientras experimentaban un tipo diferente de vida en el hogar que se relacionaba con sus propias raíces o las culturas de sus padres, avanzándose así al estudio

de lo que ahora llamamos “segundas generaciones”.

Sophonisba Breckinridge fue igualmente una de las figuras prominentes en los orígenes del Trabajo Social y mantuvo una intensa relación con la problemática de la inmigración, siendo una de las fundadoras de la Liga para la Protección de los Inmigrantes (1909), además de implicarse en la lucha por los derechos de los afroamericanos<sup>8</sup>, las mujeres y la justicia social. Asimismo, promovió el reconocimiento del Trabajo Social en el ámbito académico, impulsando la Escuela de Administración de Servicios Sociales (SSA) de la Universidad de Chicago, de la cual llegó a ser decana, y presidiendo la Asociación Estadounidense de Escuelas de Trabajo Social (AASSW) (Jabour, 2012).

Otras pioneras, como Florence Kelley, también se implicaron activamente en la lucha contra el racismo y la defensa de la población afroamericana (ésta fue miembro fundador de la *National Association for the Advancement of Colored People*, NAACP). Mientras que Alice Masaryk, emigrada desde Europa a los Estados Unidos, publicó el artículo *Bohemians in Chicago*, un estudio sobre la comunidad inmigrante procedente de la actual República Checa, fundó la Cruz Roja de Checoslovaquia y fue Presidenta de la Primera Conferencia Internacional de Trabajo Social celebrada en París en 1928.

## Conclusión

El vínculo original entre el Trabajo Social y la inmigración constituye una vía no demasiado explorada que puede servir para alumbrar y contextualizar los modos actuales en que la profesión piensa, investiga e interviene en el ámbito de las migraciones. En su momento, el Trabajo Social con inmigrantes permitió experimentar nuevos métodos de intervención y consolidar algunos de los avances teóricos de la disciplina. Al mismo tiempo, la migración, que en sí misma es un mecanismo para la circulación de ideas, ha actuado como una vía de difusión del propio Trabajo Social y sus prácticas.

La experiencia de las mujeres pioneras del Trabajo Social nos muestra también las dificultades que éstas tuvieron para ser reconocidas en espacios de enseñanza e investigación monopolizados por los hombres, así como para hacer oír sus ideas avanzadas en torno a la inmigración o la discriminación racial.

Queda pendiente una revisión en profundidad del vínculo entre el Trabajo Social y la inmigración en España, donde también disponemos de algunos indicios, aunque el proceso de cambio que supuso la industrialización y la aparición de las primeras formas de asistencia social profesionalizada y, sobre todo, la llegada de la migración internacional, fueran mucho más tardías que en Estados Unidos o Gran Bretaña.

## Referencias bibliográficas

- Abbott, E. (1924). *Immigration: selected documents and case records*. Chicago: University of Chicago Press.
- Abbott, E. (1926). *Historical aspects of the immigration problem*. Chicago: University of Chicago Press.
- Abbott, G. (1908). The Chicago Employment Agency and the Immigrant Worker. *American Journal of Sociology*, 14(3), 289-305. Doi: <https://doi.org/10.1086/211690>
- Abbott, G. (1909). A Study of the Greeks in Chicago. *American Journal of Sociology*, 15(3), 379-393. Doi: <https://doi.org/10.1086/211787>
- Abbott, G. (1915). The Midwife in Chicago. *American Journal of Sociology*, 20(5), 684-699. doi: <https://doi.org/10.1086/212436>
- Abbott, G. (1917). *The immigrant and the community*. Nueva York: Century Co.
- Adam, T. (2002). Transatlantic trading: The transfer of philanthropic models between European and North American cities during the nineteenth and early twentieth centuries. *Journal of Urban History*, 28(3), 328-51. Doi: <https://doi.org/10.1177%2F0096144202028003003>

<sup>8</sup> La población afroamericana también estuvo en el centro del Trabajo Social de aquellos años. Un artículo de Diner (1970) profundiza en la relación entre las trabajadoras sociales de Chicago y la población afroamericana entre los años 1900 y 1920; y destaca la discriminación racial que padecían estos por encima incluso de los inmigrantes; algo que frecuentemente denunciaron las pioneras de la profesión.



- Balgopal, P. (2000). *Social Work practice with immigrants an refugees*. Nueva York: Columbia University Press.
- Banda, T. (2009). El nacimiento de una nueva profesión: el Trabajo Social. En: T. Fernández (coord.), *Fundamentos de Trabajo Social* (pp. 15-108). Madrid, Alianza Editorial.
- Bouquet, B. (2011). Mary Richmond: una semblanza personal e intelectual (1861-1928). *Cuadernos de Trabajo Social*, (24), 13-21. Doi: [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CUTS.2011.v24.36850](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2011.v24.36850)
- Breckinridge, S.P. y Abbott, E. (1911). Chicago Housing Conditions, IV: The West Side Revisited. *American Journal of Sociology*, 17(1), 1-34. Doi: <https://doi.org/10.1086/211942>
- Breckinridge, S.P. y Abbott, E. (1912). *The Delinquent Child and the Home*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Castles, S. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa Editor.
- Diner, S.J. (1970). Chicago Social Workers and Blacks in the Progressive Era. *Social Service Review*, 44(4), 393-410. doi: <https://doi.org/10.1086/642602>
- Dinnerstein, L. y Reimers, D. (2009). *Ethnic Americans: A History of Immigration*. Nueva York: Columbia University Press.
- Driscoll, S.G. (2011). *Practical Preservation in Philadelphia: The Octavia Hill Association 1896-1912 (Masters Thesis)*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Fairchild, H.P. (1917). The immigrant and the community. By Grace Abbott. *National Municipal Review*, 6(6), 738-739. Doi: [10.1002/ncr.4110060613](https://doi.org/10.1002/ncr.4110060613)
- Forshyte, B. y Jordan, B. (2002). The Victorian Ethical Foundations of Social Work in England. Continuity and Contradiction. *The British Journal of Social Work*, 32(7), 847-862. Doi: <https://doi.org/10.1093/bjsw/32.7.847>
- García, S. (2010). La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (131), 11-41.
- Hegar, R.L. (2008). Transatlantic Transfers in Social Work: Contributions of Three Pioneers. *The British Journal of Social Work*, 38(4), 716-733. Doi: <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcn014>
- Hernández, G. (1995). Entrevista: Octavia Hill. *Cuadernos de Trabajo Social*, (8), 273-285.
- Jabour, A. (2012). Relationship and Leadership: Sophonisba Breckinridge and Women in Social Work. *Affilia*, 27(1), 22-37. Doi: <https://doi.org/10.1177/0886109912437496>
- Leighninger, L. (1975). Social Workers, Immigrants, and Historians: A Re-examination. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 2(3), Article 3. Disponible en: <https://scholarworks.wmich.edu/jssw/vol2/iss3/3>
- Lieberman, F. (1990). The immigrants and Mary Richmond. *Child and Adolescent Social Work Journal*, (7), 81-84. Doi: <https://doi.org/10.1007/BF00757646>
- Masaryk, A. (1904). The Bohemians in Chicago. *Charities and the commons: a weekly journal of philanthropy and social advance*, (13), 206-210.
- Moore, D. (1897). A Day at Hull House. *American Journal of Sociology*, 2(5), 629-642. Doi: <https://doi.org/10.1086/210655>
- Panayi, P. (2014). *An Immigration History of Britain: Multicultural Racism since 1800*. Londres: Routledge.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Buenos Aires, Quipu Editorial (edición original: *The great transformation*. Nueva York, Farrar y Rinehard, 1944).
- Richmond, M.E. (2005). *Diagnóstico social*. Madrid: Siglo XXI. (Edición original: *Social Diagnosis*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1917).
- Richmond, M.E. (1995). *El caso social individual*. Madrid: Talasa Ediciones. (Edición original: *What is Social Case Work? An Introductory Description*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1922).
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (edición original: *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group*. Boston: Gorham Press, 1918-1920).
- Walker, N. (1915). Chicago Housing Conditions. X. Greeks and Italians in the Neighborhood of Hull House. *American Journal of Sociology*, 21(3), 285-316. Doi: <https://doi.org/10.1086/212500>